

EL CONTEXTO BIOCULTURAL DE LA HERBOLARIA MAPUCHE EN PATAGONIA

La herbolaria del pueblo mapuche es fruto de una relación armónica entre la gente y su paisaje, donde aromas y sabores de las plantas son fundamentales para el uso medicinal.

Soledad Molaes

Una introducción al sistema médico mapuche

De acuerdo a la cosmovisión mapuche, en el mundo habitan tanto las fuerzas de la vida y la salud como las del mal y la enfermedad. Estas oposiciones bienal/salud-enfermedad, son complementarias y necesarias si se encuentran en equilibrio. Sin embargo, ese equilibrio es inestable, y puede romperse cuando las personas (che) transgreden el orden y el funcionamiento normal de la tierra (mapu) y el cosmos, provocando vulnerabilidad y posiblemente enfermedad (kutran), incluso la muerte. Las transgresiones de las personas pueden devenir de una relación desarmónica con ellas mismas (malos hábitos alimentarios por ejemplo), con la familia, la comunidad, la tierra o la dimensión sobrenatural, es decir, pueden involucrar el plano físico y/o espiritual.

Para restaurar el equilibrio perdido, el sistema médico tradicional incluye el uso de los lawen, que pueden ser plantas (kachu lawen), minerales y/o productos animales, que normalmente son empleados a la vez que se ejecutan ciertas músicas, danzas y oratorias. Los lawen pueden ser prescriptos por distintos especialistas según la etiología y la gravedad del caso en cuestión. Los hueseros, parteras o curanderos, son quienes buscan el tratamiento de enfermedades producidas principalmente por causas de origen natural, como pueden ser el frío, el calor, la alimentación, golpes y caídas. Otros adultos no especialistas (legos) del ámbito familiar, que generalmente son mujeres y

madres que han aprendido sobre el valor empírico de los lawen, a través de la transmisión oral de este conocimiento en el ámbito familiar y durante las labores cotidianas en el campo, desde la infancia, también suelen encargarse de esta tarea.

El o la machi en particular, es el especialista de mayor prestigio social a ambos lado de la cordillera de los Andes, desde la costa Atlántica hasta la Pacífica y de norte a sur del territorio, este agente de la salud puede establecer un puente con los espíritus protectores, dedicándose especialmente a la cura de enfermedades de compleja resolución o cuya etiología es de tipo sobrenatural. En este punto es importante resaltar que en la medicina mapuche adquiere tanta relevancia el establecimiento de las causas que generan la enfermedad como los propios síntomas de la misma, a partir de los cuales puede establecerse el tratamiento. La terapéutica del machi incluye el empleo de lawen, aunque siempre en el marco de complejos rituales de carácter profundamente simbólicos, escasamente conocidos.

En la actualidad, al igual que en otras poblaciones campesinas de Sudamérica, a estas prácticas de curación se agregan otras terapias, de forma complementaria o alternativa. Algunas de estas derivan de ciertas religiones (principalmente cultos evangélicos y católico), o de medicinas alternativas provenientes de otras regiones del mundo (terapias «naturistas» por ejemplo). Asimismo, la medicina oficial o biomedicina se halla presente en las áreas rurales, aunque en la mayoría de los casos se remite a puestos sanitarios para la atención de urgencias o control de enfermedades crónicas, controles prenatales, etc., con la visita esporádica de médicos y especialistas.

Palabras clave: conocimiento botánico tradicional, etnomedicina, patrimonio biocultural.

Soledad Molaes

Doctora en Biología
CIEMEP, CONICET-Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
smolaes@gmail.com

Recibido: 30/08/16. Aceptado: 5 /11/16

Los lawen en la medicina mapuche

Para la restauración del equilibrio como se ha dicho, cobra destacada relevancia el empleo de los kachu lawen (plantas medicinales), en adelante sólo lawen. El papel del lawen es integral, dado que participa en el diagnóstico, curación y prevención de la enfermedad.

El lawen según la concepción mapuche tiene espíri-



Figura 1. Ñamkulawen, «remedio que cura las siete enfermedades», una panacea del pueblo mapuche.

tu, de tal modo que su acción curativa no depende sólo de su presencia en la naturaleza y sus componentes químicos, sino de un correcto vínculo con el enfermo. Este vínculo se encuentra intermediado y favorecido por determinadas personas, a menudo la familia del enfermo y los especialistas en medicina local convocados. El lawen requiere de determinadas condiciones para su efectividad, tanto sociales como espacio-temporales, las cuales se encuentran codificadas en una serie de normas culturalmente establecidas, transmitidas por vía oral de generación a generación desde tiempos ancestrales.

La efectividad del lawen se mide entonces según la dimensión simbólica, aunque por crecer y ofrecerse en la tierra, también por sus cualidades físico-químicas. Considerando esto último, los pobladores mapuche saben que los lawen pueden presentar preferencia por ciertos espacios del ambiente dentro de su gradiente de distribución, es decir, por tierras más o menos abonadas e irrigadas, por determinadas exposiciones al sol, etc., y al recolectarse de esos lugares, obtener sus mejores virtudes medicinales. Tales son los casos de los lawen que prefieren sitios próximos a vertientes y finos cursos de agua, como las mentas (*Mentha* spp.) y la carqueja (*Baccharis sagittalis*), o los que prefieren los roquedales de altura, como el ñamkulawen (*Valeriana carnosa*) (ver Figura 1) y el piwkelawen (*Armeria maritima*) (ver Figura 2), los que prefieren las laderas con exposición sur como el nenu macho (*Anarthrophyllum* sp.), o los sotobosques con poca luz tal el caso del romerillo (*Chiliotrichum diffusum*) (ver Figura 3), por dar algunos ejemplos.

ción del año, estado de la luna, hora del día, etc.), hasta la cantidad y los modos de uso. Una norma fundamental se vincula al principio básico de reciprocidad, que implica fundamentalmente no extraer al punto de impedir la continuidad de la vida de la planta, agradecer y fomentar condiciones favorables para su restablecimiento (abonar, proteger del ganado, regar, etc.). Además, los lawen no se recolectan sino hasta que el espíritu de la propia planta lo permite, porque en definitiva, es el propio espíritu de la planta el que intermedia entre el enfermo y el mundo sobrenatural para la sanación. La ruptura de estas reglas como otras no expresadas en este breve texto, pueden conducir a que el lawen se vuelva desde ineficaz hasta incluso, peligroso y mortal.

¿Cuántos lawen conocemos y para qué se usan?

En el año 2009 publicamos una revisión bibliográfica sobre la herbolaria mapuche de Argentina y Chile, que consistió en el análisis de las especies vegetales registradas como medicinales en tesis de licenciatura y doctorado, libros, artículos científicos y crónicas de viajeros, monjes y expedicionarios, publicados entre los siglos XIX y XXI. Este trabajo de síntesis arrojó una riqueza de algo más de 500 plantas medicinales.

El elevado número documentado de lawen, como así también todos los saberes asociados a los mismos, da cuenta de un vasto cuerpo de conocimientos sobre la diversidad vegetal patagónica y sus propiedades medicinales que posee este pueblo. Esto es sin dudas, el fruto de siglos de exploración, convivencia y experimentación con los elementos de un paisaje íntimamente

Imagen: S. Molares.



Figura 2. Piwkelawen, hierba que se recolecta preferentemente en los roquedales de altura, muy apreciada para tratar dolencias del corazón.

te acoplado al modo de vida del pueblo mapuche.

La gran capacidad exploratoria de este pueblo queda en evidencia al considerar que la herbolaria incluye especies procedentes de los principales ambientes patagónicos, desde los bosques de valles y laderas andinas, hasta los ecotonos bosque-estepa, estepas, montes y región alto-andina. También contiene plantas que representan a todas las formas de vida, es decir hierbas, enredaderas, árboles, arbustos y hemiparásitas. Asimismo da cuenta de su gran capacidad de adaptarse a los cambios socio-ambientales, al incluir plantas exóticas al territorio patagónico, algunas de las que fueron ingresando y distribuyéndose en los ecosistemas regionales desde hace por lo menos 300 años con los procesos colonizadores hasta la actualidad, e integrarlas progresivamente al acervo cultural local, complementando a los recursos nativos y ampliando las alternativas terapéuticas.

En cuanto a los usos terapéuticos, los lawen son usados para una gran variedad de dolencias, atendiendo a las principales problemáticas sanitarias de la región. Entre estas y fundamentalmente, los lawen son empleados para tratar trastornos gastro-intestinales, dermatológicos, dolores e inflamaciones y problemas respiratorios. Estas problemáticas reflejan en gran medida el modo de vida rural actual, que implica la exposición a lo largo del año a la rigurosidad del clima patagónico debido a las labores en el campo, la cría de ganado, el andar a caballo con sus riesgos de golpes y caídas; y una dieta en muchas ocasiones pobre, basada en harinas blancas y carne; entre otros factores.

En cuanto a las dolencias gastrointestinales, se mencionan lawen específicos para el dolor de estómago, hígado, empacho, constipación, diarreas, parásitos intestinales, úlceras, vómitos, etc., siendo las infusiones y decocciones los modos de preparación más habituales. Entre las más frecuentes se emplean las mentas, el ñamkulawen, make (*Aristortelia chilensis*), ajeno (*Artemisia absinthium*) y paico (*Dysphania ambrosioides*). Para los dolores articulares y musculares, como el reuma y los golpes con hematomas, se mencionan las infusiones y decocciones de palopiche (*Fabiana imbricata*), paramela (*Adesmia boronioides*), nalca (*Gunnera tinctoria*) y guaycurú (+ +), entre otras. Para evitar la infección y mejorar la cicatrización de heridas, quemaduras y eczemas, suelen prepararse cataplasmas y decocciones de alfilerillo (*Erodium cicutarium*) y pañil (*Buddleja globosa*). Para los problemas respiratorios como la gripe, tos, bronquitis y dolor en los pulmones, se beben infusiones de nalca, paramela, make, pañil, culle (*Oxalis adenophylla*) (ver Figura 4) y/o menta, por ejemplo.

Es importante subrayar que muchos otros usos terapéuticos son dados a las plantas, y que la mayoría de las especies (60%) son usadas para dos o más usos distintos, lo cual en muchos casos depende de los órganos vegetales (la parte de la planta) y/o los modos de preparación seleccionados. Algunos ejemplos son el chequén (*Luma chequen*), un lawen del bosque que se emplea al menos para seis dolencias distintas (anti-reumático, oftálmico, analgésico, antidiarreico, pectoral y para trastornos del riñón); el tomillo del campo (*Acantholippia seriphoides*), un lawen de la estepa empleado como digestivo, febrífugo, antigripal y para tratar los golpes y el frío; el botón de oro (*Grindelia chilensis*), presente en estepas, montes y ecotonos, útil para combatir el frío, dolores en la zona de los riñones, el reuma, dolores e inflamaciones, etc.; y el

Figura 3. Romerillo, arbusto aromático y medicinal de los sotobosques nativos de la Patagonia.



Imagen: S. Molares.

llantén (*Plantago major*), una hierba que se prefiere cuando crece en zonas húmedas, es antiséptico, cicatrizante, digestivo y antitusivo.

Además, de acuerdo a los gustos y necesidades, las plantas pueden emplearse solas o en mezclas, agregadas al mate, en combinación con medicamentos de la medicina alopática o de otros sistemas de salud, pero siempre bajo el seguimiento de prescripciones sumamente detalladas, las cuales están embebidas en específicas pautas culturales.

¿Cómo es posible la construcción de una herbolaria de 500 especies?

El conocimiento que poseen las poblaciones tradicionales patagónicas sobre las virtudes y peligros de las plantas del paisaje habitado, como las formas de emplearlas para la alimentación, curación, calefacción, entre tantos otros usos, ha sido y sigue siendo un motivo de estudio y amplia discusión. Aun así, es sin duda el producto de generaciones y generaciones de personas que interactuaron y siguen interactuando con este paisaje y su diversidad, como así también, de un complejo entramado de pensamientos, sentimientos y prácticas de un pueblo fuertemente conectado con su tierra, capaz de percibir y relacionar las distintas cualidades de las plantas con determinados significados y usos.

En los últimos años hemos intentado comprender cómo se construye la herbolaria mapuche, cómo los pobladores son capaces de diferenciar de la flora local cuáles plantas tienen virtudes medicinales de las que no la tienen, y qué usos específicos pueden ser atribuibles a ellas. En la búsqueda de una aproximación a estas respuestas, encontramos que las características organolépticas de los vegetales (es decir aquellas posibles de percibir a través de los órganos sensoriales humanos) cumplen funciones relevantes en el recono-

cimiento de propiedades medicinales. Particularmente el aroma y el sabor, aunque también pero en menor medida, la forma, textura y color serían propiedades vegetales de gran relevancia cultural en este proceso.

Los aromas y sabores de las plantas frecuentemente se deben a la presencia de ciertos metabolitos secundarios, como los aceites esenciales, taninos, alcaloides, etc. Los cuales se sintetizan y encuentran distribuidos en estructuras más o menos diferenciadas en determinados tejidos vegetales de hojas, raíces, frutos, flores y/o semillas. Estos pueden ser percibidos por los sentidos del olfato, el gusto y el sistema nervioso trigeminal que detecta sustancia irritantes, cuando se encuentran disueltos en el aire que respiramos, o en los líquidos/sólidos que ingerimos, a través de mecanismos biológicos de captación de este tipo de información química. A la vez, esta información es interpretada, evaluada y valorada de acuerdo a preceptos culturales mediante mecanismos cognitivos. Es decir, en el proceso global de captación e interpretación de estímulos sensoriales, se integran procesos biológicos y culturales. Esto conlleva que ante iguales estímulos puedan suscitarse distintas reacciones, en función como se ha dicho, del bagaje cultural de cada receptor del mismo.

Un ejemplo característico, es la percepción del sabor de la yerba mate (*Ilex paraguariensis*) en infusión: para los habitantes del cono sur de América, su sabor amargo es apreciado, mientras que para habitantes de otros países puede no serlo. Sucede lo mismo con el sabor picante de algunos ajíes (*Capsicum* spp.) de Mesoamérica, o con ciertos alimentos fermentados en base a cereales de poblaciones indígenas sudamericanas, etc.

Imagen: S. Molares.



Figura 4. Culle, hierba de gran importancia para el pueblo mapuche por sus virtudes terapéuticas y alimenticias.

(*Senecio filaginoides*), por citar solo algunas, suelen tener una connotación fuertemente simbólica, denominándose las allwe lawen o remedios para las almas de los muertos. Estas especies suelen emplearse

El estudio de la percepción de los aromas y sabores por parte de las comunidades mapuche nos ha permitido hacer una primera clasificación de las plantas medicinales patagónicas: plantas medicinales fuertes (füre lawen /wesha füre lawen) y plantas medicinales suaves (kochü lawen). Las primeras incluyen aromas y/o sabores normalmente irritantes, desagradables y/o persistentes, son usadas para dolencias de difícil resolución, normalmente se consumen en poca cantidad, y no son aconsejables en niños y ancianos. En contraste, el segundo grupo incluye los lawen con aromas y/o sabores suaves, agradables y/o dulces, que pueden usarse en mayores dosis e incluso ser prescritos a niños.

La percepción del sabor amargo en particular, es clave en la asignación de usos en Patagonia, en sintonía con evidencias para otras regiones del mundo. Según la información con la que contamos, la evaluación de un cierto grado de amargor (plantas asociables a los kochü lawen) estimula el apetito, por ejemplo las hojas amargas del diente de león (*Taraxacum officinale*) son muy apreciadas en ensaladas, a la vez por su efecto aperitivo y hepático. Mientras que un gusto fuertemente amargo (füre lawen) indica que el uso es en bajas cantidades y solo para fines terapéuticos específicos, por ejemplo la infusión de hojas y ramitas de natre (*Solanum crispum*) la cual se considera muy efectiva para bajar la fiebre, tratar resfríos y aliviar la tos.

Asimismo, las especies fuertemente aromáticas emiten información culturalmente significativa. Entre ellas el laurel del bosque o wawan (*Laureliopsis philippiana*), el ajo (*Allium sativum*), nenew (*Mulinum spinosum*), romero (*Rosmarinus officinalis*) y el charcao

para la confección de amuletos y "elementos contra", como medicina preventiva en forma de sahumeros, aunque también diagnóstica y curativa. Las especies picantes por su parte, suelen percibirse como valiosos elementos en el combate de parásitos intestinales; y las astringentes en el tratamiento de las diarreas.

Sin dudas entre las poblaciones tradicionales patagónicas otros factores ecológicos, simbólicos y prácticos, también están en juego para distinguir dentro de la flora patagónica, aquellas especies con propiedades medicinales. En este sentido, el tiempo de contacto entre las plantas y las comunidades tradicionales ha sido clave, ya que ha generado mayor exploración y experiencia sobre las mismas, proveyendo de oportunidades para el aprendizaje y la experimentación. Desde tiempos ancestrales, las plantas nativas en particular, aunque no exclusivamente como se ha indicado anteriormente, han formado parte del paisaje ecológico y cultural de los mapuche, hecho que ha redundado en una profunda y diversificada sabiduría sobre las mismas.

Algunas consideraciones finales

Las plantas medicinales constituyen una parte muy importante del patrimonio biocultural mapuche, no sólo por la riqueza vegetal que significa, sino también por los conceptos, prácticas y valores encerradas en ellas y sus usos. Son, por estos motivos, consideradas parte destacada de la identidad de este pueblo.

La acción y efectividad de las plantas medicinales requiere de un contexto socio-cultural y ambiental específico, es decir, no es independiente de las normas y conductas consuetudinarias, tampoco de la tierra habitada y la relación con el cosmos. Además de la elección de

las plantas y las formas de preparación, existen distintas pautas alrededor de la preparación y el consumo que deben considerarse cuidadosamente. Esto se ancla en el origen del conocimiento botánico y médico tradicional de este pueblo, el cual no puede interpretarse como un producto aislado, sino como una manifestación del sentir y convivir en una tierra cargada de historias y significados. De esta forma, la evocación y conservación del rito implicado suele ser más prominente que el efecto mismo de los principios activos propiamente dichos del lawen. En parte, la evidencia puede comprenderse en el discurso oral de los campesinos, cuando al ser consultados sobre sus plantas medicinales, dan cuenta de un camino cognitivo hacia ese recuerdo, que requiere de diversas asociaciones nemotécnicas, como la estación del año en que crece más vigorosamente la planta, el sitio en el paisaje donde mejor se expresa, su aroma y sabor, una leyenda o historia asociada a su uso, el recuerdo de la abuela preparando «la medicina», como otros hitos que destacan su valor diferencial para la atención de una dolencia en particular.

Son, en definitiva, la visión del cosmos y la íntima integración a la mapu (tierra) los contextos que dan sentido a las plantas medicinales patagónicas. En esta línea de pensamientos, la comprensión de la efectividad y valor cultural de las plantas medicinales entre los habitantes de este pueblo, excede la acción única de los componentes químicos, y solo es posible mediante un análisis holístico, capaz de considerar el efecto sinérgico entre lo empírico y lo simbólico.

Sin embargo, procesos socio-políticos históricos y contemporáneos como la exclusión de sus territorios ancestrales, la persecución que durante muchas décadas sufrió la práctica de la medicina tradicional y la imposición de una educación formal no intercultural, como la oferta abrumadora de fármacos de síntesis y fitomedicamentos de venta libre, están afectando el uso y la transmisión del conocimiento sobre plantas medicinales. Estos factores interfieren en el intercambio oral de conceptos, prácticas y sentimientos entre las personas en el propio ambiente donde crecen las plantas, donde otrora se recolectaba y que ahora se encuentran bajo dominio privado, limitando las oportunidades para su aprendizaje y conservación. Será fundamental atender estas problemáticas a fin de salvaguardar este inmenso y valioso bagaje biocultural.

Glosario de términos médicos

Analgésico: que suprime la sensación de dolor, sin pérdida de los demás modos de sensibilidad.

Antidiarreico: que actúa contra las heces líquidas y frecuentes.

Antigripal: que actúa contra la gripe.

Antirreumático: que cura o previene el reumatismo, o cualquier otro dolor del aparato locomotor (huesos, articulaciones, músculos, tendones).

Antiséptico: que reduce las posibilidades de infección por microorganismos.

Antitusivo: que evita o calma la tos.

Aperitivo: que sirve para abrir el apetito.

Cicatrizante: que favorece la cicatrización.

Digestivo: que ayuda o estimula la digestión.

Febrífugo: que disminuye el exceso de temperatura corporal.

Hepático: que alivia las disfunciones del hígado.

Oftálmico: que actúa contra enfermedades del globo ocular, su musculatura, el sistema lagrimal y los párpados.

Pectoral: que combate afecciones de las vías respiratorias.

Lecturas sugeridas

- Citarella, L. (1995). *Medicinas y Culturas en La Araucanía*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Molares, S. y Ladio, A. (2008). Plantas medicinales en una comunidad mapuche del NO de la Patagonia Argentina: clasificación y percepciones organolépticas relacionadas con su valoración. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 7 (3), pp. 149-155.
- Molares, S. y Ladio, A. (2009). Ethnobotanical review of the mapuche medicinal flora: Use patterns on a regional scale. *Journal of Ethnopharmacology*, 122 (2), pp. 251-260.
- Ladio, A.H. y Molares, S. (2014). El paisaje patagónico y su gente. En E. Raffaele, Morales, C., de Torres Curth, M. y Kitzberger, T. (Eds.), *Ecología e Historia Natural de la Patagonia Andina, un cuarto de siglo de investigación en Biogeografía, Ecología y Conservación*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara, pp. 205-223.